

LOS TRANQUILIZANTES:
UNA PLAGA
DE LA QUE
ES PRECISO
ESCAPAR



UN ALUCINO

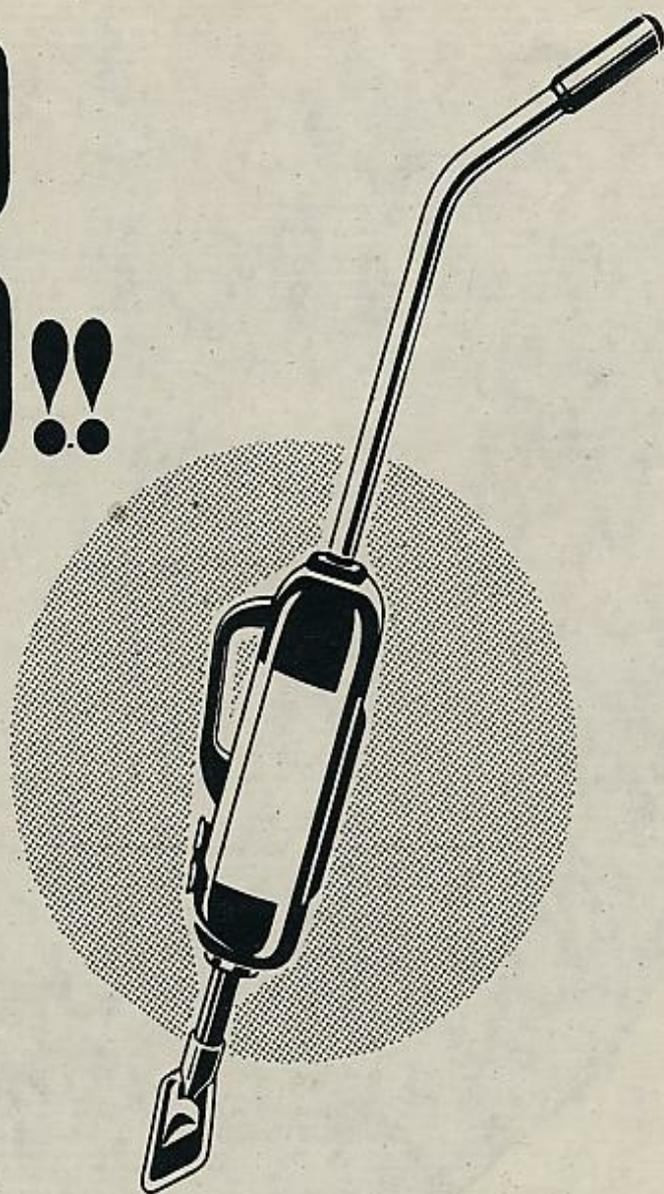


S. D. 25

GENO PODEROSO QUE PUEDE CONDUCIR AL SUICIDIO

SIGUE

HA LLEGADO EL INDULTO!!



Construcción sólida - Asa de plástico perfectamente equilibrada - Interruptor montado en la tapa posterior - Motor universal de 250 W de potencia - Equipado con supresor de interferencias para Radio y Televisión.

ASPIRADOR A MANO

RUTON

UNA MARCA EUROPEA DE PRESTIGIO MUNDIAL

Con la garantía de **ASKAR**, S. A.

LAS contradicciones que se derivan de los actuales módulos de vida, traducidas en sentimientos de angustia que desembocan en diferentes direcciones, ha hecho aumentar de modo realmente alarmante el número de adictos a los tranquilizantes repartidos por el mundo. Pero es especialmente en los países de elevado nivel de vida, en los que las contradicciones se manifiestan con una mayor espectacularidad, donde el problema ha llegado a plantearse en términos que preocupan muy seriamente a las autoridades, a los educadores y al cuerpo médico. En efecto, la cadena de necesidades falsamente creadas y rápidamente satisfechas, la educación centrada en

el confort y en la ausencia de problemas, lleva a grandes sectores de la población a una concepción de la vida que acaba por producir como resultado el que, a los primeros síntomas de crisis, se busque la solución por el camino más fácil —al menos en apariencia— de la huida y los paraísos artificiales. Bebida, sexo, velocidad, han sido en muchas ocasiones las válvulas de escape. Ahora, en los últimos años, a ellas se han unido, complementándolas, los tranquilizantes. Introducidos inconscientemente en la vida cotidiana, en función de la moral de la ausencia de dolor a cualquier precio, se han ido apoderando de la población de un modo paulatino, y perdiendo, al mismo tiempo, su carácter críptico y mitológico, con lo que



LA VENTA DE ESTOS PRODUCTOS PODRÍA SUPERAR A LA DE LOS ANTIBIOTICOS

casi han llegado a convertirse en una costumbre admitida...

una falta de interés por el futuro

El exceso de barbitúricos utilizados habitualmente, el ritmo frenético de la vida en las grandes ciudades, el culto a la violencia y a las sensaciones fuertes difundido machaconamente por los medios de información y el miedo al futuro y a las guerras que éste pudiera entrañar, han producido, sobre todo en determinados países, una especie de psicosis traducida en una falta de interés por el futuro, que conduce a la búsqueda del olvido y de las sensaciones artificiales.

Sólo en Nueva York, se calcula que existen cerca de 50.000 adictos a los «paraísos artificiales», y esto teniendo únicamente en cuenta los usuarios de drogas controladas y específicamente prohibidas por la ley; a ello hay que añadir el fabuloso número de los que abusan de los tranquilizantes o excitantes autorizados, que muchas veces están a la venta en las farmacias sin que haya siquiera necesidad de receta médica. Al llegar a este punto, las estadísticas arrojan el alarmante dato de que uno de cada seis americanos utilizan regularmente el frasco de píldoras para superar sus crisis, que por, otra parte, no son pocas... Así se va minando progresivamente el equilibrio psicofísico de un gran número de personas de todas las edades y clases sociales, y se está llegando a una situación que amenaza aspectos fundamentales de la sociedad americana, como son la escuela, el trabajo y el matrimonio. La difusión, cada vez mayor, de la afición a las drogas —prohibidas o no— preocupa seriamente. Porque ocurre que, al quedar desprovista del halo romántico que la rodeaba, se ha convertido casi en un hecho consuetudinario, que ha traspasado las fronteras del mundo a que hasta ahora prácticamente quedaba reducida, ins- **SIGUE**



Tranquilizantes y estupefacientes —específicamente prohibidos o no— pasan de mano en mano, unas veces en fiestas de sociedad, otras en tráficos apenas clandestinos en los barrios populosos de las ciudades superpobladas. Generalmente van camuflados en frascos para medicamentos autorizados y que parecen inofensivos...

L.S.D.25

talándose en todos los medios sociales. No sólo adolescentes y colegiales participan en reuniones orgiásticas en que el empleo de tóxicos constituye el número de fuerza, sino que, incluso, se han llegado a apreciar serios trastornos, debidos a la droga, en niños de corta edad, unas veces por haberles sido aquella suministrada por sus propios familiares y otras —lo que resulta casi inconcebible— por propia decisión. La documentación que se conserva en los ficheros de los centros médicos de toda la nación y de los organismos que se preocupan de la represión del comercio y contraban-

do de los tóxicos muestra que —de un modo caprichoso las más de las veces— la generación actual se está dejando arrastrar de un modo masivo al empleo de los estupefacientes, con grave perjuicio para su integridad. Todo esto no quiere decir que determinados tranquilizantes o energizantes no hayan probado su utilidad para usos terapéuticos, siempre que se empleen en las dosis y tiempos convenientes y, sobre todo, por prescripción médica. De hecho, incluso en el dominio de la psiquiatría, se han logrado excelentes resultados, que han contribuido a que muchas

Una vez ingeridos los estupefacientes, el adicto experimenta un cúmulo de sensaciones contradictorias, que van de la depresión a la excitación violenta acompañada de



personas pudieran vencer graves dificultades emocionales.

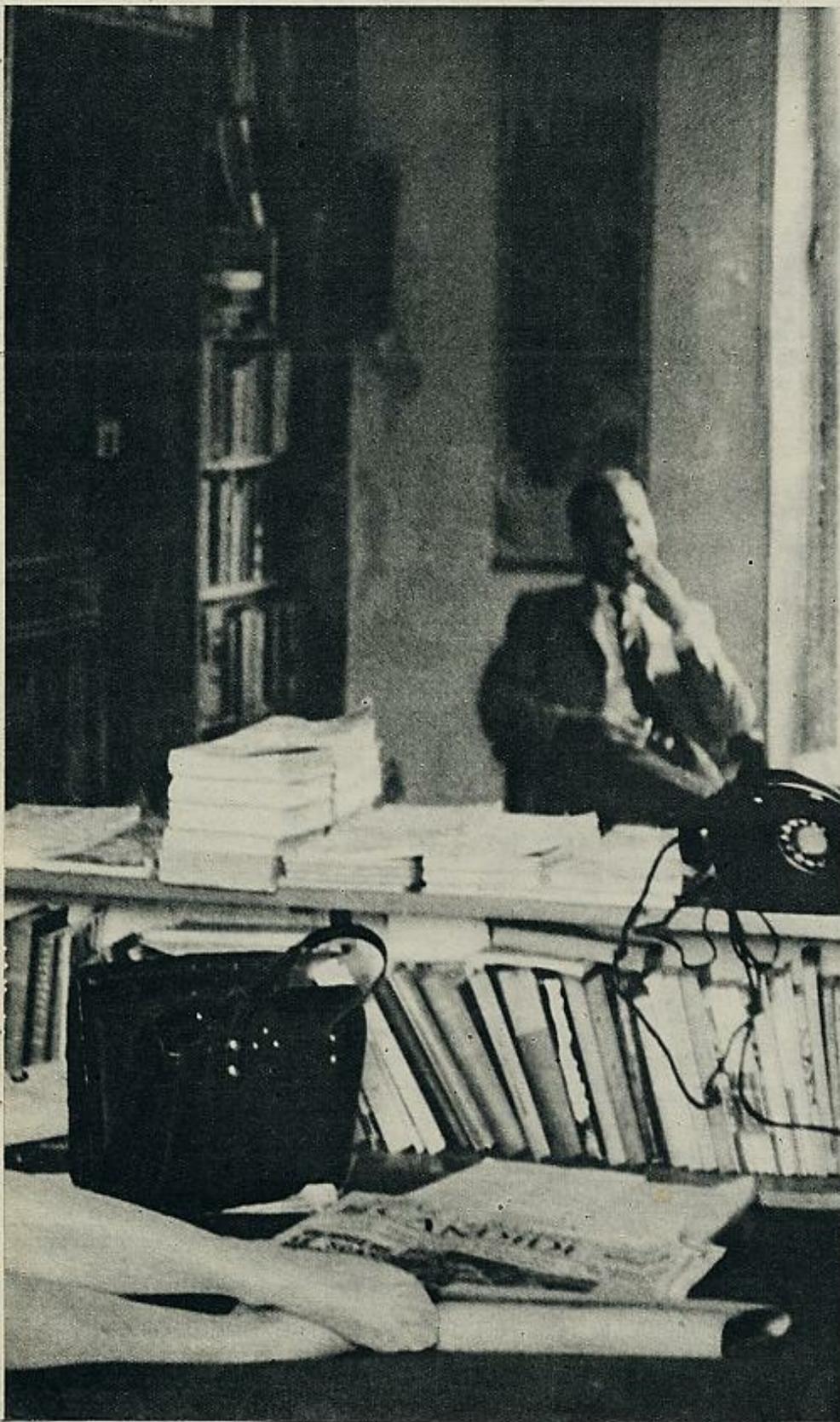
L. S. D. 25: un alucinógeno poderoso

La lista de productos que se emplean, en mayor o menor escala, con carácter de estupefacientes es enorme. Tranquilizantes, barbitúricos, energizantes, anfetaminas, narcóticos y alucinógenos causan extrañas escapadas de la imaginación y en

ocasiones están en el origen de una conducta incontrolada. Entre las nuevas sustancias, la que actualmente está obteniendo un mayor auge es la dietilamina del ácido lisérgico, más conocida por L. S. D. 25, y que es el más poderoso alucinógeno jamás descubierto. Aunque no puede venderse legalmente en los Estados Unidos, los funcionarios dependientes del Departamento de Drogas saben sobradamente que entra en el país con regularidad y que a su alrededor se ha creado un floreciente mercado negro, que ha sobrepasado al ya muy extendido de la marihuana. La L. S. D.



sudores fríos, convulsiones y aceleración del ritmo circulatorio, para terminar siempre en una crisis de desesperación.



DEPRESIONES PROFUNDAS, PESADILLAS INDESCRIPIBLES, SUEÑOS QUE ACABAN EN UN AMARGO DESPERTAR

ha desencadenado violentas psicosis y suicidios; sus efectos varían del horror al éxtasis, según el doctor Cole, del Instituto Nacional de Sanidad Mental. Los recientes informes sobre la venta de semillas indican que es enorme el número de personas que buscan estas sensaciones. Dada la dificultad que, de todos modos, existe para conseguir el producto, especialmente para las personas que no están en relación directa con los medios en que su empleo es usual, se han llegado a utilizar como sucedáneo las materias más diversas e insospechadas, como la cola plástica que se utiliza para los aeroplanos de juguete y los juegos de construcción, cuyos efectos han resultado muy similares a los de la codiciada L. S. D.; incluso la nuez moscada en polvo puede producir —al menos temporalmente y utilizada en grandes dosis— lo que los médicos describen como un estado emocional despreocupado y soñador, aunque una vez pasado el entusiasmo el consumidor experimenta la sensación de estar enfermo y su corazón late aceleradamente.

abuso incontrolado de tranquilizantes y barbitúricos

Pero lo que causa verdadera preocupación es el abuso incontrolado de tranquilizantes y barbitúricos, que a veces llegan a producir un hábito más difícil de suprimir que el de la propia heroína. En muchos países se da el caso, además, de que se ha llegado a pensar que esas drogas son inocuas, y las gentes las utiliza con la misma despreocupación con que toma una pastilla de aspirina. Las estadísticas muestran que de cuatro millones de recetas expendidas en 1954 en Norteamérica, se ha pasado a más de noventa millones en 1962, aumento que **SIGUE**



LE NOUVEAU PARFUM
DE
GUERLAIN

LOS PRODUCTOS GUERLAIN SE VENDEN EN UN NUMERO MUY LIMITADO DE DEPOSITARIOS, SIEMPRE LOS MEJORES ESTABLECIMIENTOS

ha ido en proporción con el de las marcas de drogas, y cuya cifra va en segundo lugar en la escala de productos vendidos, inmediatamente después de la penicilina... Se ha llegado a la conclusión, en vista de estos resultados, de que en la próxima década los productos medicinales para modificar los estados de ánimo pueden superar en venta a los antibióticos, conclusión que no deja de ser estremecedora. De hecho, se ha convertido en algo muy frecuente ir pasando de un medicamento a otro, con lo cual se le van restando posibilidades de resistencia al organismo, y al mismo tiempo se hace casi imposible la intervención médica, ya que se trata en casi todos los casos de personas que se recetan a sí mismas.

Como prueba del mal que estos productos pueden causar al organismo, se realizó no hace mucho tiempo un curioso experimento por el doctor West, de la Universidad de Oklahoma,

consistente en inyectar a un elefante de más de 3.000 kilos una fuerte dosis de L. S. D. para apreciar los resultados que en el animal —considerado como uno de los más fuertes y resistentes— producía la droga. Cinco minutos después de serle administrada la dosis, el elefante cayó pesadamente de costado. Temblaba fuertemente, las pupilas de sus ojos se dilataron de un modo extraordinario y se volvieron hacia la izquierda; era un espectáculo terrible. Pese a los esfuerzos realizados para salvar al animal, moría una hora y cuarenta minutos después de haberle sido inyectada la L. S. D.... Normalmente este tóxico se aplica en dosis minúsculas —de 50 a 100 microgramos—, sea por vía bucal o mediante inyecciones, y sus efectos duran de doce a dieciocho horas. A la media hora de la toma, la persona inoculada se siente transportada a los «antípodas de su cerebro»; empieza a sudar, su



Sólo en Nueva York hay cerca de 50.000 adictos a los "paraísos artificiales"

corazón acelera su ritmo, ve relámpagos de colores brillantes, se siente alternativamente presa de la confusión, de la excitación sexual, exaltado, contemplativo o deprimido...

pesadillas indescriptibles

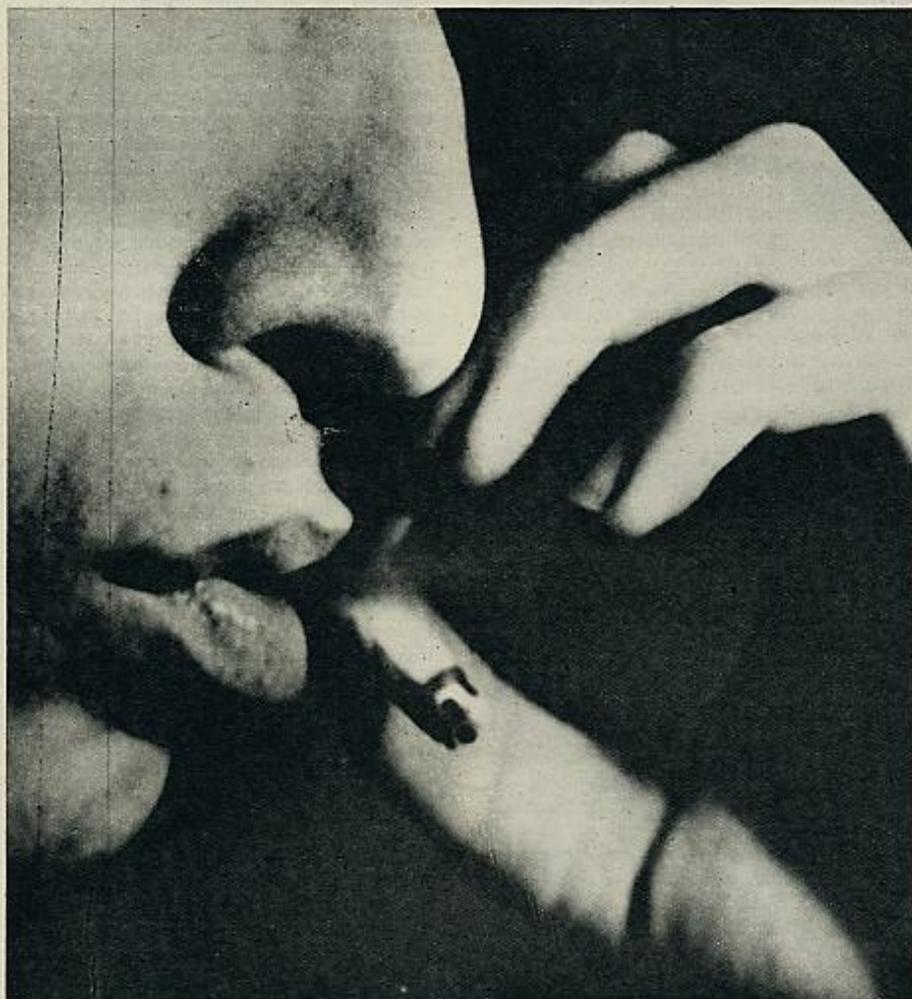
Un drogado, entrevistado por el doctor Hammersley, miembro de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría, respondía en los siguientes términos:

—No sentía ninguna responsabilidad ni deseaba adoptar ninguna decisión. Alguien me preguntó si quería almorzar; le dije que había dejado de tomar decisiones acerca de esas cosas. Todo me parecía bello, en maravillosos colores, y de una intensidad extraordinaria. Veía una cascada que caía por la ventana y permanecía sentado contemplándola. Durante horas, reía entre dientes. Al día siguiente me sentía terriblemente deprimido...

Por su parte, personalidades conocidas, como Cary Grant, el famoso actor cinematográfico, que había recibido la L. S. D. como medida terapéutica en un momento en que dicho producto se expendió en Hollywood en grandes cantidades, han descrito también sus experiencias públicamente:

«Uno se convierte en el campo de batalla de las viejas y las nuevas creencias. De pesadillas que no se pueden describir... Pasé por mares cambiantes de visiones horripilantes y felices, por una mezcla de intenso odio y amor, por profundidades aterradoras de desesperación sombría, reemplazada por simbolismos gloriosos, celestiales...» Grant cree que, después de tres matrimonios sin hijos, que terminaron en el divorcio, está ahora en disposición de enamorarse, «de dar a una mujer el amor, porque puede darle comprensión, gracias a la L. S. D.»...

La indecisión que ha presidido las actitudes tomadas con la L. S. D. en los primeros tiempos de su utilización en América ha **SIGUE**



En el cigarrillo que se consume despreocupadamente ante los amigos se encuentra con frecuencia la marihuana, cuya venta —que oscila siempre según las épocas— es una de las más extendidas en países como Estados Unidos, donde en ocasiones ha llegado a sobrepasar la de todos los demás estupefacientes juntos.

L.S.D.25



UN LARGO Y PENOSO CAMINO HASTA LLEGAR A LA REHABILITACION DE LOS TOXICOMANOS

podido producir estas consecuencias lamentables. El doctor West, ya citado —una de las primeras personalidades en el estudio de la droga y sus efectos—, declara que no se ha demostrado en absoluto que tenga un valor terapéutico para ningún desorden emocional. Sus dos máximos defensores son los doctores Alpert y Leary, el primero de los cuales fue despedido a finales del curso pasado de la Universidad en que enseñaba, por decirse que había dado a sus alumnos, sin aprobación del personal sanitario del centro, drogas alucinógenas. Leary abandonó su puesto en la misma ocasión, declarando que la separación de la Universidad había sido voluntaria y se había desarrollado en términos cordiales; algún tiempo después los dos profesores establecieron un centro para la experimentación de drogas «psíquicas» al otro lado de la frontera mejicana, siendo expulsados del país poco más tarde por el Gobierno, que alegaba que los dos experimentadores habían entrado en el país como turistas y que se dedicaban a actividades no autorizadas. Leary y Alpert son figuras destacadas de la Federación Internacional para la Libertad Interna (I. F. I. F.), que busca actualmente —y pese a la declaración de su Decano, John U. Monro, de que «los médicos se muestran acordes en que esos productos son peligrosos»— otro lugar para establecer su «centro de investigaciones», probablemente en alguna zona del Caribe.

la teoría de la enfermedad comunitaria

Ahora bien, si hasta aquí hemos hablado de los problemas que el empleo en sí de la droga ocasiona, no son menores los planteados por los distintos medios de represión propuestos. Dos teorías, sobre todo, chocan a la hora de enfrentarse con la terrible plaga social, sin que los organismos encargados de resolverla —y de los que forman parte funcionarios de la salud pública, abogados y médicos— hayan logrado ponerse de acuerdo. La discusión se centra sobre si la sociedad debe tratar al intoxicado como un delincuente o como a un enfermo capaz de ayudarse a sí mismo. En primer lugar se hace necesario estudiar al paciente —caso por caso si es preciso— para delimitar hasta qué punto puede pertenecer a uno u otro grupo; se dan casos que resultan casi increíbles, y en los que alterna el verdadero fenómeno patológico con la carrera en

busca de las sensaciones fuertes, sea al precio que sea. Según el doctor Granville Larimore, Comisario adjunto del Departamento de Salud Pública del Estado de Nueva York, la afición a las drogas debe ser tratada como cualquier otra enfermedad de tipo colectivo, a la que la asemejan los factores esenciales en lo que se refiere a individuos susceptibles, agente y actuación del ambiente en tanto que catalizador.

Esta teoría de la enfermedad comunitaria puede explicar la gran proporción de toxicómanos en los núcleos superpoblados y, por ello, teniendo en cuenta, los encargados de la represión, sabedores de que es poco menos que imposible suprimir el factor ambiental o la susceptibilidad del individuo, centran su actividad en un control, lo más estricto posible, de la distribución y tráfico de la droga, habiéndose conseguido de hecho una disminución del tráfico controlado, aunque no del incontrolable, como demuestra el aumento de consumición del que hemos hablado más arriba. Ahora bien, un amplio sector de opinión —opuesto al Departamento de Narcóticos— aboga por el procedimiento, llamado «sistema clínico», que pondría a los toxicómanos a una dosis limitada, que se iría disminuyendo paulatinamente hasta su total rehabilitación. Los partidarios acérrimos de este sistema han criticado duramente las leyes federales y estatales que controlan el comercio de drogas, llegando a decir que por este procedimiento se impide el tratamiento eficaz de los toxicómanos, y para apoyar sus teorías citan el sistema británico basado en la tesis de que si existieran menos dificultades para obtener los narcóticos y éstos pudieran obtenerse normalmente se suprimiría el factor lucro que impulsa al traficante ilegal, y el adicto no tendría necesidad de recurrir a la vía delictiva para satisfacer su vicio. Pero ya hemos visto que esto no es cierto con la derivación de la droga prohibida a la permitida como remedio terapéutico y utilizada con hábito y con simples fines de placer.

un largo y espinoso camino

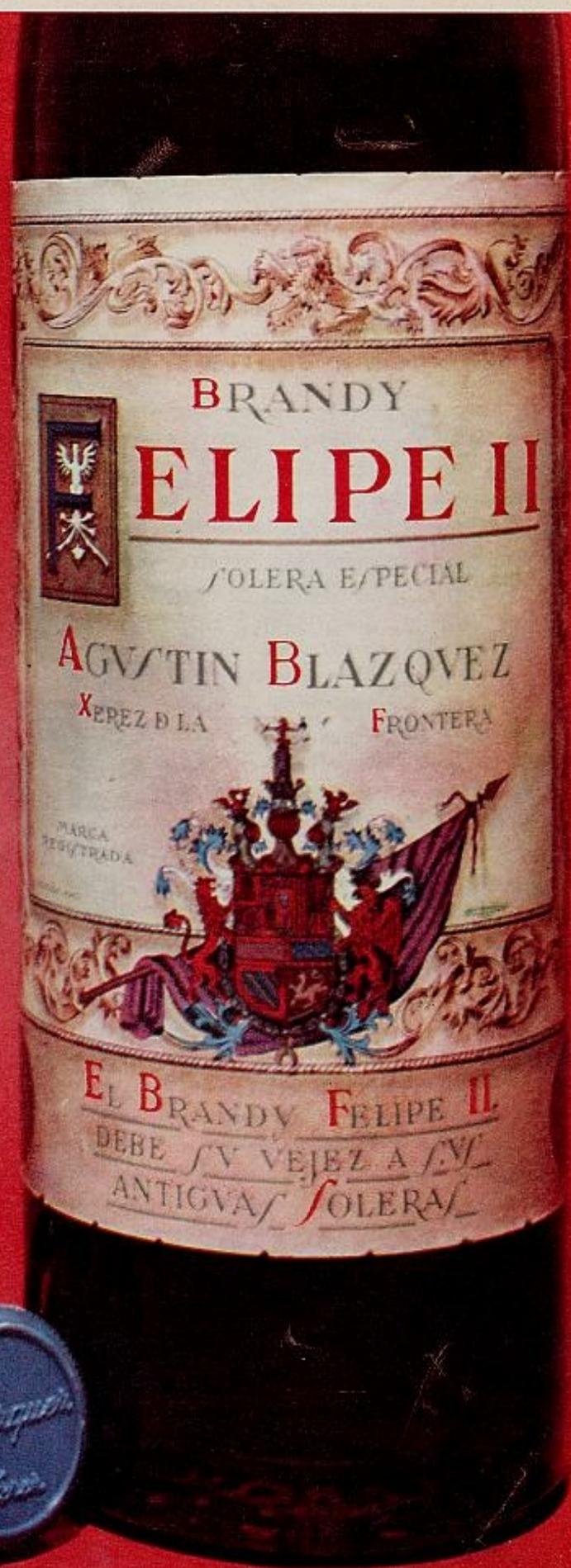
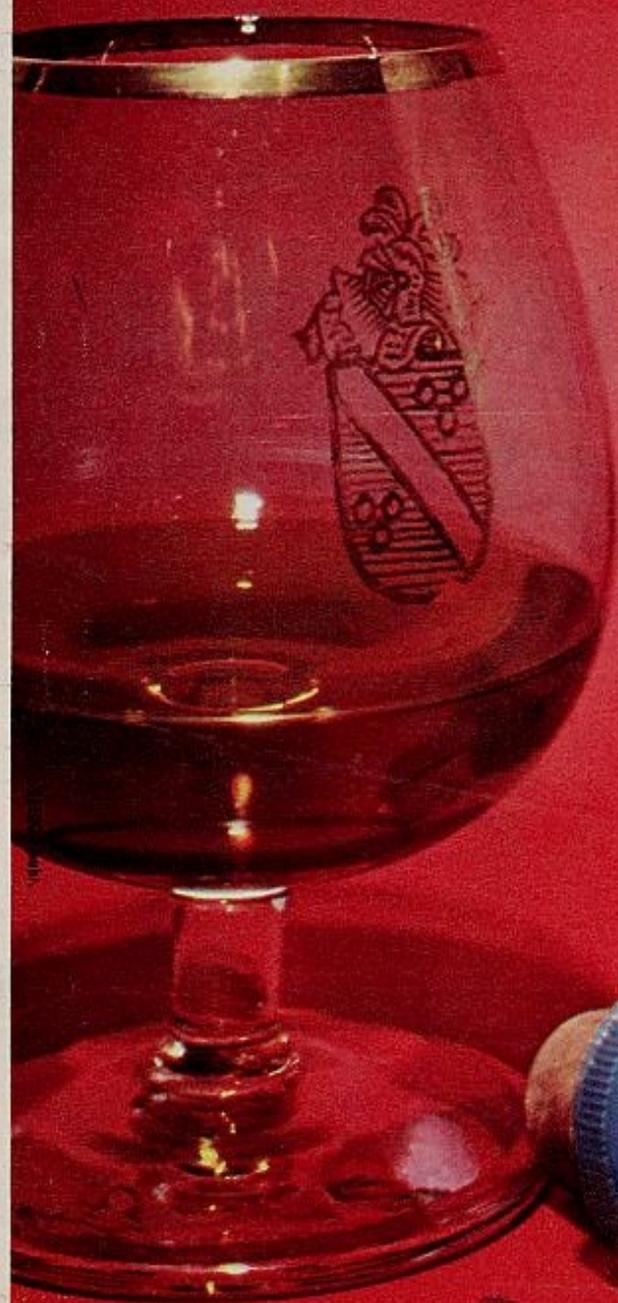
En el frente de los que, por el contrario, se oponen resueltamente a la «teoría clínica» se encuentra un grupo formado principalmente por funcionarios encargados de hacer cumplir la Ley de Salud Pública que, aunque re-

SIGUE

En callejuelas poco frecuentadas, en el quicio de cualquier portal, se realizan las transacciones de estupefacientes, sin que esto excluya —ni mucho menos— su tráfico en ambientes que se consideran a sí mismos refinados.

con los años
PRECISOS...
para
ser

su **COÑAC**



con el prestigio de **AGUSTIN BLAZQUEZ** criador de **CARTA BLANCA**

L.S.D.25

conocen que los toxicómanos son enfermos, mantienen la opinión de que ciertos procedimientos, más que una cura, consisten simplemente en prolongar la desgracia del toxicómano. El tratamiento debiera consistir en la supresión de los productos o desintoxicación, seguida de cuidados médicos para devolverle la salud normal y de un tratamiento psiquiátrico. Esta desintoxicación sólo puede tener éxito si se lleva a cabo bajo un control que, necesariamente, ha de realizarse a base de una organización oficial o privada. Quienes trabajan en las organizaciones encargadas de hacer cumplir la ley comprenden perfectamente que la afición

a las drogas procede básicamente de condiciones exteriores al paciente, y que en todo caso está más cerca de constituir una enfermedad que un delito, lo mismo que comprenden que el adicto en difícil situación económica al que se le niega el tratamiento puede recurrir a procedimientos delictivos para satisfacer su vicio. Pero creen que hasta que logre encontrarse un procedimiento curativo totalmente eficaz, es necesario el internamiento de los adictos y la supresión de los estupefacientes, a fin de llegar a lograr su rehabilitación social posterior. Al margen, claro está, de procurar suprimir los factores objetivos expues-



En las habitaciones de los pequeños hoteles sórdidos que en gran número abundan en París es frecuente que se encuentren, al ser abandonadas por el cliente, restos

tos al principio de este trabajo que favorecen el consumo de drogas en la enorme cantidad en que hoy día se utilizan...

La insuficiencia de los centros existentes para el tratamiento de los adictos controlados es un hecho. Hasta hace pocos años no existía en todo Nueva York ni un solo establecimiento especializado en el tratamiento de los toxicómanos adultos, ya que el Hospital de Riverside estaba reservado a los adolescentes desde su apertura en 1952. No obstante los esfuerzos realizados en el último trienio, se está aún lejos de llegar a una solución satisfactoria. De todo ello se deduce

que el problema subsiste y que lo que realmente habría que procurar evitar son las causas que crean en determinadas personas la necesidad de los tranquilizantes. Mientras tanto —ya que ello es muy difícil—, y aunque no pueden negarse los progresos realizados en este sentido en los últimos años, hay que decir que el camino que queda por recorrer es largo y penoso y que los estupefacientes siguen siendo uno de los mayores azotes que afligen a la sociedad.

Información: ROBERT P. GOLDMAN
Fotos: S. RUBIO



de frascos que han contenido tranquilizantes. Por otra parte, entre los «blousons noirs» que imitan a los «beatniks» se da también el uso de estupefacientes.